

# LA ILUSTRACIÓN VALENCIANA

20 DE MAYO DE 1883

## CURIOSIDADES ARTÍSTICAS DE VALENCIA

### LA TORRE DE PATERNA

#### I.

Si queréis contemplar la famosa Torre de Paterna que servía de atalaya á los moriscos, dirigios al Oeste de Valencia, al pedestal del río, desde donde se descubre también el hermoso é imponente panorama del Valle del Túria, contrastado entre la deliciosa vega, que fertilizan sus aguas y las cordilleras y mesetas de las Serranías que lo fecundizan; y veréis á cinco kilómetros de distancia, en la ribera opuesta, alzarse arrogante y grandiosa una formidable Torre cilíndrica sobre un *cabezón* alto que la sustenta.

Seis siglos atrás, en plena dominación sarracena, desde este mismo punto de vista, se levantaba á los pies de esta Torre una formidable fortificación amurallada y defendida por inexpugnables torreones que se extendía, guardando una importantísima población industrial y agrícola. Hoy la Torre que describimos se encuentra solitaria, abandonada de aquella activa población que hizo desaparecer el Rey D. Pedro IV para matar el foco de insurrecciones que se anidaba en tan extratétrica ciudad. Porque Paterna fué ciudad, instituida por el Cid Rodrigo de Vivar, primer Conquistador de Valencia, por los servicios que su situación geográfica y extratétrica y la magnitud de su poblado le prestaron. Paterna en la Conquista del Cid jugó el importante papel que reportó el Puig á el Rey D. Jaime I, 140 años después.

Sirvió de plaza de armas y cuartel general

para la Conquista de Valencia. Pero la importancia de Paterna en la primera Conquista, apenas se refleja en las crónicas ni en la historia Patria: parece que D. Jaime eclipsó al Cid; los hechos esforzados de éste, los borró la permanencia de la victoria de aquél. Cuando capitularon los moriscos de Valencia, el Cid los desterró de la ciudad; los amontonó en Paterna, en *Juballa*, como la llamaban los moriscos, y en otras poblaciones; y esa intransigencia fundamental, hija de aquella civilización castellana, chocaba con la tolerancia del Rey don Jaime, adquirida con el tiempo, con el conocimiento del carácter de la raza que combatía: perdonaba vidas y respetaba haciendas y hasta creencias, y esto le rodeaba de una aureola que hizo permanente la victoria para sus sucesores. La cultura era ya ménos ruda en la segunda Conquista y los moriscos también estaban más abatidos. Pero la intolerancia despertó por fin con la ambición que acompaña siempre al vencedor, hasta que resultó la completa destrucción de la antigua Paterna el año 1370. La población, que hoy se levanta debajo de las colinas donde existió la antigua, se ha fundado con las ruinas y despojos de aquella. Apenas se comprende que exista esa vetusta Torre; si sus conglomerados muros petrificados no hubieran opuesto tenaz resistencia á la malicia del tiempo y de los hombres, no se levantaría ese pujante testimonio de la dominación agarena.

Por otra parte, un país como el nuestro que tantos recuerdos nos presenta de aquella raza en esta fecunda vega, en las tradiciones, hábitos, costumbres y leyes y hasta sentimientos que la naturaleza arranca á nuestro genio, apenas conserva otro monumento del arte arqueológico en nuestras regiones de mayor talla que esta Torre.

La Torre de la Conquista, enclavada y enlazada en los muros de la antigua Valencia, en la que el Rey D. Jaime clavó la victoriosa SEÑERA, la hemos visto desaparecer, no á mano de las revoluciones ni del tiempo, no; sino por el consejo y la meditación... Los muros del Temple conservan una lápida á su memoria. Más hubiera valido haber conservado la torre guarnecida de berjas y laureles, como recuerdo fiel del indomable valor de aquellos reyes y de los almogávares denodados que le acompañaban. La patria necesita testimonios de heróico patriotismo para alentar la regeneración de sus hijos. Sin esos testimonios no se redime el espíritu, no se conquista un porvenir emancipado de bastardas dominaciones.

## II.

La Torre de Paterna está hoy abandonada: sólo sirve para izar una banderola de aviso sobre su elevada plataforma cuando la artillería se ejercita en el tiro en aquellas colinas explanadas, para que los caminantes no sean arrollados por los disparos.

Además de abandonada está muy mal parada en todos los detalles y accidentes de construcción que en algún tiempo la han enriquecido. Sus gruesos y cilindricos muros se mantienen estables á favor del conglomerado que se ha petrificado. La puerta que debió ostentar jambas y arco de herradura, de sillería, está desarropada, desmoronada por completo; parece la entrada disforme de una caverna; los sillarejos, ó habrán servido para alguna construcción moderna ó rodado, arrastrados por el ímpetu de las aguas, á sepultarse en el lecho del río Túria que lame aquellas colinas. La bóveda que forma el primer piso, mantenida por un muro trasversal, todo derrumbado y apoyado y sostenido por un picacho deleznable apoyado sobre lo roca, amenaza desplomarse sino se acude á su sustentación. La escalera para ganar la segunda estancia, debió ser levadiza, porque no aparece huella ni rastro de ella. Sobre la segunda estancia se abre una escalera, embebida en el espesor del muro, siguiendo la huella cilíndrica de la Torre, cubierta con arcos que sustentaban boveditas cuadrangulares aristadas y que apenas acusan las estalietadas que tanto usaban en sus obras de arte los moriscos. Los peldaños estropeados,

haciendo difícil el acceso á la tercer estancia y á la plataforma. Los arcos de los ajimeces y de los saeteros, las bóvedas de los techos, los estucos, el decorado sencillo de los muros y los pavimentos llenos de desperfectos. La plataforma y plaza de vigía y de defensa sin garita, la escalera descubierta, los muretes y las almenas sustentadas sobre sillares avanzados y adentellados derrumbados; el descuido y el más punible abandono se enseorea de todo este monumento de la historia, y el tiempo se ensaña y lo corroe como cadáver abandonado en el desierto. Aún parece que después de la tolerancia que nuestra civilización ha despertado en los pueblos cultos y del aprecio y estima en que la ciencia y la historia tienen á estos testimonios de los antiguos pueblos, tengamos cobardía en reconocer la pujanza de aquellos de quienes heredamos los fundamentos de nuestra prosperidad.

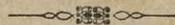
Una restauración bien dirigida, reconstruyendo todos los desperfectos y detalles que tanto realzan á una obra de este género, nos acreditarían ante los hombres ilustrados que no desdeñarían visitar esta memoria histórica de nuestros antepasados. Hoy que el Capitán general Sr. Salamanca está llevando á cabo obras de importancia para levantar un campamento de maniobras militares en las colinas cercanas, tiene una doble necesidad la referida restauración, porque sería visitada con interés. Tal como existe no es posible recorrerla sin proveerse de una escalera de bastante altura que difícilmente se encuentra sino se baja á la población á buscarla.

La restauración es fácil, porque de todos los desperfectos de que está plagada, se conservan líneas y huellas imperdibles que permiten regenerarla según el estado primitivo.

Por disfrutar del extenso y delicioso panorama que se descubre desde la plataforma, podría visitarse esta Torre, además de admirar el único monumento que por estas inmediaciones se levanta de la época de los moriscos. Con nosotros proclamarán esta necesidad los amantes de la historia de nuestro país.

VICENTE ALCAYNE.

Valencia, 12 Mayo 1883.



LA PRIMERA COMUNIÓN <sup>(1)</sup>Á LA SRTA. D.<sup>a</sup> LEONILA GARCÍA SALES

(INÉDITA)

Eres la Madre de todos,  
Eres la fe del que llora,  
Eres la paz del que implora  
El consuelo de tu amor.  
Eres la luz del que gime  
En las sombras del quebranto,  
Eres, oh Madre, el encanto  
Del que humilde va al Señor.

Seas tú, Madre y Señora,  
Mi esperanza y alegría;  
Seas tú mi dulce guía  
Seas mi madre también.  
Huérfana soy de una madre,  
Cuya vida fué mi vida,  
Madre adorada y perdida,  
Que fué mi amor y mi bien.

Tú serás, mi Santa Virgen,  
Mi buena Madre en el suelo,  
Tú serás siempre el consuelo  
De esta niña en toda edad.  
No me niegues tu mirada,  
No me niegues tus favores;  
Tú ceñirás con tus flores  
Mi delicada horfandad.

Y cuando triste, acosada  
Por el llanto y la amargura,  
Implore yo tu ternura  
Seas tú Madre de amor.  
Hoy, Señora, que á mi seno,  
Por vez primera ha venido,  
Sin haberlo merecido,  
La Majestad del Señor.

Yo te ofrezco, Madre mía,  
Buscar siempre tu mirada:  
Y el alma, por tí inspirada,  
En pos de tu amor irá.

(1) Debemos á la amistad del excelente profesor de música D. José M. García, esta poesía, que escribió para su hija D. Vicente Boix, y que fué una de las últimas que brotaron de la pluma del ilustre Cronista de Valencia.

Madre mía, no me dejes;  
Virgen santa, sé mi guía...  
Y en tí siempre, Madre mía,  
Mi esperanza vivirá.

† VICENTE BOIX.

19 Mayo 1879.

## ESTUDIOS SOBRE LA EDAD MEDIA

## IV.

## Qué fué la Edad Media?

La edad que estudiamos, mal conocida hasta hace poco y aún hoy día explorada insuficientemente, ha merecido de los autores juicios exageradamente sintéticos y por demás divergentes en su totalidad.

Ensalzan unos la Edad Media como tiempo de gran religiosidad y pureza de costumbres. Atácanla otros como oscurantista y obstáculo firme al Progreso. Desprecianla los más—Helvecio, Reynal, Montesquieu, Tiraboschi y otros—como pasividad improductiva de la raza humana en su viaje al través de la historia. Pocos la comprenden tal como ha sido y no ha tenido más remedio que ser.

Hasta cierto punto es disculpable esa poca fijeza y gratuidad de juicios, si se mira que—según hemos visto en el ligero croquis precedente—es complejo en alto grado el organismo de la Edad en cuestión, necesitándose multitud de observaciones y exacto conocimiento de los hechos, ántes de emitir conceptos críticos; conocimiento no susceptible de ser adquirido por los escritores de algún tiempo atrás.

Botta, por ejemplo, la llama «estúpida y desenfrenada.» Gibbon la presenta con colores negrísimos. Otro autor, considerándola como un *largo y funesto episodio entre la antigüedad y la época moderna*, dice: «En la caída del Imperio empieza la barbarie y no concluye hasta el siglo XV... Penetra uno que otro rayo de luz en el fondo de los monasterios, pero no para alumbrar el mundo, sino para morir bajo las sombrías bóvedas de un claustro... No hay más ley que la fuerza, ni más libertad que el privilegio, ni otra colectividad que el convento y la familia... Vician y corrompen el corazón los más graves errores. El sacerdote, que debe-

ría predicar la castidad, vive en medio del libertinaje y de la crápula... apenas se sabe adorar á Dios en el silencio y recogimiento del espíritu: se lleva la impiedad en el corazón y la caridad en los labios. No hay para qué estudiar esa Edad Media; no puede arrojar de sí una chispa de luz.»

En cambio, se ha escrito: «La Edad Media es la época más brillante y más fecunda. Desaparecieron los vicios de los antiguos, sucumbe la esclavitud. Entra desde luego el elemento democrático en la organización de las naciones. Crece y llega á su mayor exaltación el sentimiento religioso.—El caballero ve en la mujer su bello ideal, no su esclava.—No hay época en la Historia como la Edad Media; de ella nacieron todos los elementos intelectuales y morales que constituyen nuestra vida.»

Los que la llaman *bárbara* sacan á relucir como comprobantes, hechos de moral privada (alguna vez pública), como el asesinato de Alarico II por Clodoveo (textual), apoyando en esto su tesis. Los que la ensalzan, mentan también los vicios personales de la Edad Antigua, poniendo las figuras de Nerón, Cómodo, etcétera, frente á las virtudes de ciertos *padres* cristianos. Unos y otros exageran, llevados de sus apasionados prejuicios, desfigurando no poco los hechos.

No es ninguno de los enunciados el carácter verdadero de la Edad Media.

Partiendo del principio que en toda sociedad, lo mismo la nuestra que las precedentes, consecuencia de la imperfección del hombre, se encuentra lo bueno al lado de lo malo, lo aprovechable junto á lo deficiente, un sentimiento noble en oposición á una pasión bruta; hay que observar, después, la continuidad en la vida humana tal como fué en Roma, durante la Edad Media y por lo tanto, la presencia integrante en ésta del elemento «civilización antigua,» que ya hemos hecho notar con todos sus miembros.—De la moral particular, además, no se puede deducir la moral general, en aquel tiempo descuidada como descuidada anda hoy, á pesar de algunas mejoras; ni se puede juzgar lo pasado en vista de lo presente ó por repugnancia á él.

La Edad Media, por fin, fué esencialmente antinómica.

«Según el punto de vista bajo que se le considere—dice el Sr. Pi y Margall—es una época altamente religiosa, de grandes virtudes, de

elevados sentimientos: según el prisma á través del cual se la contemple, es no sólo una edad *bárbara*, sino un lodazal inundo en que viven las más bastardas pasiones.» Y esto se explica perfectamente; fué una consecuencia de la confusión de dos mundos, ambos no exentos de malos elementos, ambos con algo de noble y dotados del instinto general del perfeccionamiento.

Así, la Edad Media es y no es *bárbara*, es y no es cristiana.

Pero de su particular aspecto dan razón principalmente sus costumbres, que procuraremos consultar ántes de emitir juicio alguno.

Prescindiendo de la guerra sin cuartel ni misericordia, mal hasta cierto punto necesario de aquellos pueblos levantiscos y amantes de la lucha, vendremos á la consideración de hechos no menos notables.

Nos queda un poema español de aquella edad, *La Danza general de la Muerte*, obra de un ermitaño, gracias al cual «podemos—dice un autor moderno—convencernos de que los jefes de la religión y del poder, los representantes de la autoridad divina y humana, ejercían ya en aquel tiempo su ministerio del modo más arbitrario y en provecho propio. El autor pone en boca de la Muerte la amarga crítica de los vicios de los personajes que llama á su *danza*» comprendiendo á todos desde el Papa y el Emperador al santero y al paje.

Otro poema, *Le Roman du Renart*, ridiculiza los vicios, especialmente de la Iglesia, y presenta un ejemplo acabado de que esa tan decantada religiosidad, estaba minada muy seriamente por la incredulidad y la heterodoxia; así, la *Zorra* excomulgada dice: «Qué va á ser de mí? No podré comer si no tengo hambre ó apetito, y mi olla no podrá hervir mientras no sienta el fuego,» añadiendo que *nunca se condenará su alma por una excomunión*.

¿Dijeron más los filósofos del siglo XVIII?

Gerson y muchos autores se lamentaban de los innumerables *cristianos* que sólo de nombre lo eran; y todos ellos están llenos de citas que por las personas é instituciones á que se refieren, más que por ellos mismos, callamos.

RAFAEL ALTAMIRA.

(Continuará).

## EL PODER DE LA PINTURA

A MI DISTINGUIDO AMIGO EL INSPIRADO PINTOR

D. CARLOS GINER

Los pintores, esa familia sublime á quien el soplo del espíritu remonta sobre los hombres.

Chateaubriand.

La noche es tranquila y pura,  
El céfiro, la armonía  
De los suspiros me envía  
Con indecible dulzura;  
Esplendorosa fulgura  
El brillar de las estrellas,  
Y al contemplarlas tan bellas  
Cuando más su luz admiro,  
Lánguidamente suspiro  
Sintiendo más, mis querellas.

Su hermosura es permanente,  
Y yo... ¡ay! si mis primores  
Presto á las sencillas flores  
Que brotan junto á una fuente,  
Al mirarme en la corriente  
De mis gracias satisfecha,  
El viento como una flecha  
Las pintadas hojas hiere,  
Y al ver que su encanto muere  
Miro mi gloria deshecha.

Si enamorada, mi hechizo  
Doy á una faz de sirena,  
A una frente de azucena,  
A un negro, ó adorado rizo;  
Si afanosa me deslizo  
Sobre una tez nacarada,  
Si doy vida á una mirada  
De languidez ó de fuego,  
La muerte convierte luego  
Todo mi encanto, en la nada.

¿Quién guardará la pureza  
De mis gracias sin rivales?  
¿Quién los rasgos ideales  
Y glorias de mi grandeza...?  
Así la humana belleza  
Entre suspiros decía,

Mas la esperanza mecía  
Su trono de perlas y oro;  
Y la luna su tesoro  
De luz sobre ella vertía.

Cuando aromas esparciendo  
Por el dilatado espacio;  
Del fantástico palacio  
Las bóvedas entreabriendo,  
Un hada fué descendiendo,  
De encantos, espejo fiel,  
Coronada de laurel  
Cual la frente del poeta,  
Y en sus manos la paleta  
Y el inspirado pincel.

Junto á la belleza humana  
Voló, y al copiar su hechizo  
Algo sobrehumano hizo  
Mejor, que su gloria vana;  
La vida de la mañana  
En ella brillaba, pura,  
Ideal, pues la pintura  
Como descendió del cielo,  
Es su misión dar al suelo  
Su divinal hermosura.

MAGDALENA G. BRAVO.

Valencia, Mayo 1883.

## ¿DÓNDE ESTÁ?

La vida sin amor, es, me digiste,  
Día sin sol, sin agua inútil fuente,  
Primavera sin flores, noche triste  
Sin un astro de luz resplandeciente.

Dite oídos y amé. ¡Nunca lo hiciera!  
La hermosa á quien felicidad pedía  
En invierno trocó la primavera  
Y en noche tenebrosa el claro día.

Si amar es padecer tormentos graves,  
Y no amando al dolor nos acercamos,  
Dime, sabia mujer, dime si sabes  
Dónde está el bien que con afán buscamos.

JUAN TOMÁS SALVANY.

## HORAS ETERNAS

## SONETO

¡Cuánto tardas, mi bien...! ¡qué inquietud siento!  
 Dudas me asaltan mil que me estremecen,  
 Las largas horas siglos me parecen,  
 É inmóvil el reloj camina lento.  
 Leves rumores del callado viento  
 Fingenme que, al fin, llegas, desaparecen,  
 Y aún más con la ansiedad, Nelina, crecen  
 Mi desesperación y mi tormento.  
 Pues ¡ay! ni el cazador que en el estío,  
 Anda abrasado en sed por la ladera,  
 Buscando el manantial que necesita,  
 Sufre impaciencia tanta, dueño mío,  
 Como mi ardiente corazón si espera...  
 El deseado instante de la cita.

## MUDA ELOCUCENCIA

## SONETO

Cuando tu aliento embriagador respiro,  
 Cuando en tus labios bebo la ambrosía,  
 Y preguntas «si te amo,» de alegría  
 No se qué responder... gozo... deliro.  
 Tú me miras, yo extático te miro,  
 Siento en el corazón melancolía,  
 Y al repetir «si te amo,» prenda mía,  
 Brota de mi alma abrasador suspiro.  
 Mas si el amor, Nelina, en que me inflamo  
 Demostrarte pretendo, y balbuciente  
 Se me anuda la lengua... ¡no te asombres!  
 Es que para expresarte cuánto te amo,  
 No hallo palabra alguna suficiente  
 En el mezuino idioma de los hombres.

CONSTANTINO LLOMBART.

ESTUDIO HISTÓRICO-CRÍTICO  
 DE LOS  
 POETAS VALENCIANOS  
 DE LOS SIGLOS XVI, XVII Y XVIII

por  
 JOSÉ M.<sup>a</sup> PUIG TORRALVA Y FRANCISCO MARTÍ GRAJALES

(CONTINUACIÓN)

**Mossén Bertomeu Tormo.**

Otro poeta de quien no se tenía noticia hasta la publicación de su «Gatomaquia Valen-

ciana,» sacada á luz, juntamente con sus datos biográficos, por el Sr. Puig Torralva.

Mossén Bartolomé Tormo, fué natural de Albaida, persona muy instruída y aficionada á componer versos; era hermano de Mossén José Tormo, Obispo de Orihuela.

Por espacio de cinco años fué rector de la parroquia de Santo Tomás de Valencia y más tarde canónigo de la Catedral de la misma. Murió en Caudete el día 28 de Octubre de 1773, á los 55 años de edad.

Las composiciones poéticas de este autor, son pertenecientes á la época de la decadencia lemosina, están llenas de incorrecciones y contienen muchas faltas ortográficas. Por otra parte, Tormo escribió sus poesías para su esparcimiento y el de sus amigos y sin ninguna pretensión, no pensando jamás que un día saliera á luz alguna producción suya.

Dejó inéditas las siguientes:

I. *Gatomaquia Valenciana*. Este poemita, imitación del de Lope de Vega, está escrito en versos pareados de siete y once sílabas y dividido en dos partes; en él se propuso el autor pintar las pasiones y los vicios que dominaban á algunos de sus paisanos, á los que nombra por sus apodos, tomando por asunto los amores de dos gatos, uno del palacio del marqués de Albaida y otro de casa un sacerdote, llamado D. José Canet.

II. *La Fira de Albayda*. Juguete cómico en un acto y en verso.

III. *Relació que fa el Dr. Tormo al Dr. Marrau del viatge de aquell de Albayda á Valencia en companya del Dr. Navarro*. Romance de cerca de 500 versos.

IV. *Coloqui entre dos persones dites Pasqual y Bernardino en que aquell li referix á este una pendencia, que ha tengut en un Aragónés, y per una casualitat es fá relació de les gracies y prendes naturals de unes nobilissimes Señores y de les glories de sa Illma. Casa*. Romance de cerca de 700 versos.

V. *Coloqui entre dos persones nomenades Bertomeu y Pasqual, en que es parla de un viatge á Agres*. Romance de cerca de 500 versos.

VI. *Relació que fá un fill á un pare del dinar que donaren en sa casa á un Frare*.

86 redondillas.

VII. *Diálogo entre Vicentet el de la Seu, Pablico el de casa la viuda de Martinez y Chi-*

mo el del Hospital. Romance lamentándose de una quinta general que el rey decretó para ir contra el inglés. Principia así:

Ha pobreta de ma mare  
si yo li aplegue á faltar!

y concluye de este modo.

Clemencia, Señor, clemencia,  
misericordia y pietat  
y mentres mane Avilés  
aqueste Reyne y Ciutat  
no yacha atra volta Quinta  
que es pichor que pesta y fam.

Aún seguían seis versos más, pero en el manuscrito que hemos visto están tachados con tinta.

VIII. Sin título. 16 octavas reales, con motivo de haber ganado el marqués de Albaida el pleito que en asunto de aguas le había movido su primo el marqués de Bélgida.

Tenemos el gusto de transcribir dos de ellas, la 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> Como verá el lector, todos los versos de cada una de ellas, termina con unas mismas letras.

Ja et pot escarmentar Belgida el bach,  
que estos dies has pegat en sech,  
volente fartar de aigua com un tach,  
arremullant molt de el teu aixut bech,  
no traurás enjamay el gat del sach,  
pues ni es teu, ni ha segut, ni será el rech.  
Eres un topo sego, eres un Ruch  
con son de Benisoda, Quico, y Lluch.

Sense tindre en les aigues nunca part,  
entendre vols donar que asó es molt cert,  
estudia pues millor Belgida el Art,  
y vorás que el teu dret está molt vert,  
no ha aplegat á saho nunca este cart,  
y sempre per asó el teu pleit es pert,  
no aplegarás á fer del secá ort,  
per mes que to asegure un pobre tort.

También escribió varias poesías castellanas que se conservan igualmente inéditas.

#### Joseph Rios.

Sacerdote, nació en la villa de Ademuz. Obtuvo el grado de doctor en sagrada Teología, fué vicario de las parroquiales de Liria y Cullera. Fué muy aficionado al estudio de las antigüedades, en cuya materia era muy inteligente. Murió en Cullera en 1777.

Escribió varias obras en que se descubre la mucha erudición que tenía, mas dejándolas aparte sólo mencionaremos un romance inserto al principio del libro *Siglo V*. Empieza así:

A les festes de Valencia  
va un poema en valenciá, etc.

48 versos.

Era tal su cariño por la lengua patria que en el mismo romance aboga por el cultivo del lemosín, diciendo:

Que no es perda la llabor  
del Llemosi hem de cuidar...;

#### Ramón Joseph Rebolida.

Natural de Villanueva de Alcolea (1) e donde vió la luz primera el día 25 de Marzo de 1691. Cursó todos sus estudios, bajo la dirección del Dr. D. José Catalá en Castellón de la Plana, tomando el hábito de religioso mercenario el día 31 de Agosto de 1709 en el Real convento de Nuestra Ssñora de la Merced de esta ciudad. Obtuvo de su religión el desempeño de varios cargos importantes, habiendo sido elegido por dos veces provincial. En 1734 obtuvo en la universidad de Valencia la cátedra de retórica y poética; cátedra que estuvo á su cargo hasta el día 6 de Mayo de 1741. Murió este distinguido literato el día 1.<sup>o</sup> de Marzo de 1779. Muchas son las obras que salieron de la pluma de este buen poeta, que cultivó varios idiomas, más siendo nuestro objeto dar conocimiento de él como poeta lemosín, diremos que sólo se conservan cinco décimas que se hallan en el libro *Siglo V de la conquista de Valencia, por Ortí*, y de las que sólo transcribimos la primera.

Al Quint Centenar vingué  
Lo Francés, e lo Italiá,  
Portugués, e Castellá,  
E nengú es desavingué:  
Tot hom que admirar tingué;  
Mes hui tindrà encara mes,  
Al veure en est Libre, imprés  
Tot alló ab erudició,  
E distinta explicació  
De lo que molts no han entés.

(1) Aunque no es esta población del Reino de Valencia, Ximeno y Fuster lo incluyen en sus Bibliotecas, por haber pasado toda su vida en él.

Como verá el lector, Rebollida empleaba por la conjunción *y*, la *e* fuera ya de uso en su época.

**Fr. Pascual Jover.**

Religioso franciscano descalzo, natural de la Villa de Cullera, vistió el hábito en el convento de San Juan de la Ribera, provincia de Valencia. Fué persona de vasta erudición, instruido en los idiomas lemosín, italiano, francés, inglés y castellano. En su religión alcanzó varios empleos honoríficos, renunciándolos al fin para disfrutar la paz de su celda.

Dejó manuscritas varias poesías lemosino-valencianas, de las que dan noticia Ximeno y Fuster.

**Vicent Antoni Noguera.**

Natural de la ciudad de Valencia es D. Vicente Antonio Noguera y Ramón, en cuyo sitio vió la luz primera el día 22 de Noviembre de 1728. Fué Doctor en Derecho, en cuya materia estuvo bajo la dirección del distinguido literato y jurisconsulto D. José Nebot. Obtuvo el cargo de Regidor perpétuo en clase de Nobles del Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad, siendo agraciado además con los títulos de individuo de la Sociedad Económica de Amigos del País, Académico de honor de la de San Carlos y de la Academia Florentina. Persona de vastísima erudición y verdadero amante de su patria, contribuyó con todas sus fuerzas al progreso de la misma. Falleció el día 20 de Octubre de 1797.

Varias son las obras de erudición que salieron de su pluma, pero sólo nos toca en este lugar dar cuenta de unas *copletes*, que insertó en su libro de fiestas de la tercera centuria de la canonización de San Vicente Ferrer, y que empiezan de este modo:

Es la mehua gloria  
tan gran y tan rara,  
que á les mes ilustres  
de Valencia iguala, etc.

Fuster también le atribuye el romance que hay en la página 153 del mencionado libro, romance que le adjudica igualmente á Collado, al tratar de este poeta.

Llombart, en sus *Fills de la Morta Viva*, también incurre en la misma contradicción.

A nosotros no nos cabe la menor duda que el romance en cuestión, es obra de Collado, como hemos manifestado al hablar de este ingenio.

(Continuará).

**PENSAMIENTOS**

—La paz es la felicidad digiriendo.—*Victor Hugo.*

—Al hombre lo que le encanta del fruto prohibido, no es el fruto, sino la prohibición.—*H. Taine.*

—El estilo es un comediante.—*Campoamor.*

—Si queréis ser dichosos en este mundo, simplificad vuestra vida: reducid el número de vuestros deseos y pasiones cuanto os sea posible. No tengáis más que un corto número de amigos, y soportad sus impertinencias como ellos soportan las vuestras. \*\*

El talento es un dón que Dios nos ha dado en secreto, y que nosotros revelamos sin saberlo.—*Montesquieu.*

—Una reunión no es realmente agradable sino cuando todos los que la componen se estiman y respetan sin temerse.—*Goethe.*

—Tierna y delicada es la flor de la amistad; si el insecto de la desconfianza la pica, inclina tristemente su cabeza, se deseca y muere.—*Kolbraste.*

—No se goza más que una vez el placer de vengarse, y se goza siempre en la idea de venganza.—*Lingree.*

—Quien no sabe fingir no sabe reinar.—*Luis IX.*

—La mayor desgracia del poeta es que si brilla le devoran sus colegas, y si no triunfa, le devora el vulgo. Como los peces voladores, si ascienden por la atmósfera, se los comen las demás aves y si descienden al mar, se los comen los peces.—*Voltaire.*

—Cuando la época cambia, el arte cambia. El talento, como el insecto, toma el color de la planta en que vive.—*Taine.*

—La vanidad es el más íntimo de nuestros consejeros, y aquel de cuyos consejos hacemos más caso frecuentemente.—*Oxenstiern.*